

## **América Latina: entre la globalización neoliberal y la alternativa de desarrollo**

Adrián Sotelo Valencia (UNAM)\*

- ? . Introducción
- ? . Una mirada retrospectiva: ciencia social y perspectiva latinoamericana
- ? . Concepción y dinámica de la globalización
- ? . La dinámica de la crisis y la reinsertión de América Latina en la economía mundial
- ? . Las vicisitudes de la des-industrialización y las exigencias de la globalización
- ? . El ciclo de la crisis capitalista y el neoliberalismo
- ? . Conclusión

### **? . Introducción**

América Latina conforma un mosaico heterogéneo de naciones, países y Estados delimitados por territorios, poblaciones, clases sociales, culturas, agrupaciones sociales y personas. Por ello, de ninguna manera la región latinoamericana puede ser absorbida y diluida en nociones abstractas como "globalización", "mundialización" o cualquier otra denominación, so riesgo de perder esa rica estructuración histórica y cultural de nuestras formaciones sociales dentro de la actual división internacional del trabajo y el capital en escala planetaria.

En el presente ensayo sostenemos que América Latina al mismo tiempo que posee esa heterogeneidad estructural en varias dimensiones (económica,

---

\* ? ? ? ? ? ? ? ? ? ? ? , ? ? + ? .

social, cultural y política), sin embargo, también conserva características comunes que la preservan de las auténticas tendencias disgregadoras y balcanizantes que conlleva la dinámica de la lógica y la crisis del capitalismo mundial.

## II. Una mirada retrospectiva: ciencia social y perspectiva latinoamericana

Una de las características del pensamiento social latinoamericano, y de las ciencias sociales ligadas a él (ciencia política, sociología, economía política y filosofía), consiste justamente en mantener desde un principio una íntima imbricación entre la perspectiva teórica y la realidad empírica con el objeto de conferirle originalidad en sus planteamientos. Sin embargo, esta imbricación tiene su propia evolución, de la que no nos vamos a ocupar aquí. Lo que no obsta para destacar que una de sus características centrales consiste justamente en afianzar la autonomía teórica de las ciencias sociales, sobre todo, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial en el siglo XX. Como lo expresa Ruy Mauro Marini:

sólo se puede hablar del surgimiento de una corriente estructurada y, bajo muchos aspectos, original de pensamiento en la región a partir del informe divulgado por la Comisión Económica de América Latina, de las Naciones Unidas, en 1950. La importancia de la teorización que allí comienza reside en la novedad de algunos de sus planteamientos – aunque, a veces, sólo parecieran nuevos por el desconocimiento del marxismo que caracterizaba entonces a nuestra vida intelectual- y en la gran repercusión que ella ha alcanzado tanto en el plano académico como político. El análisis de las concepciones cepalinas es pues indispensable a quien desee conocer la evolución del moderno pensamiento latinoamericano (Marini, 1993: 57).<sup>1</sup>

Sin embargo, si bien durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta del siglo pasado se constituyeron en lo sustancial las principales

---

<sup>1</sup> Para un análisis del pensamiento latinoamericano y de sus principales corrientes teóricas, véase Sotelo(1995-1996: 18-39). Para la corriente marxista latinoamericana Cueva(1986) y Betancourt(2001).

corrientes teóricas como el estructuralismo, el funcionalismo y el marxismo y derivados como el desarrollismo, el endogenismo, la teoría de la modernización, la de la articulación de los modos de producción, la teoría de la marginalidad social, o *masa marginal* como la llama José Nun (2001), el "dualismo estructural" y, finalmente, la teoría de la dependencia en sus múltiples vertientes, fue en el curso de la década de los años ochenta que dicho pensamiento fue desarticulado por la acción hegemónica de la irrupción del neoliberalismo en los centros culturales e intelectuales de América Latina.

En efecto, como producto de la profunda crisis estructural que sacudió a América Latina en el curso de la década de los ochenta, la famosa "década perdida", las ciencias sociales latinoamericanas y el pensamiento crítico ligado a ellas, enfrentaron los embates de la resurrección del pensamiento eurocéntrico y norteamericano, uno de cuyos objetivos fue justamente desbancar definitivamente un pensamiento que explicaba y analizaba críticamente la inserción de América Latina en la economía capitalista mundial.

Una de las características más relevantes del pensamiento latinoamericano desde el siglo XIX y posteriormente de las ciencias sociales después de la segunda guerra mundial en el siglo XX, consistió en *vincular* críticamente la actividad teórica con la realidad histórica de nuestros países y sociedades, estableciendo, así, una dialéctica entre realidad social y teoría del conocimiento. Este proceder de corrientes, autores, escuelas, teorías y enfoques, permitió uno de los logros más audaces y trascendentes de las ciencias sociales: alcanzar su *autonomía* intelectual frente a la hegemonía del pensamiento elaborado en los centros intelectuales del capitalismo avanzado: Inglaterra, Francia y Estados Unidos, preferentemente.

Esta autonomía forjó un pensamiento propio que se expresó tanto en las vertientes estructuralistas emanadas de instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), como en otras escuelas y corrientes de pensamiento: la teoría de la modernización y el cambio social de factura funcionalista, las elaboraciones de los partidos comunistas derivadas del llamado marxismo histórico y ortodoxo, las teorías de la

dualidad estructural enclavadas en la antropología social y las múltiples vertientes de la teoría de la dependencia. Surgió, así, un rico pensamiento estrechamente ligado al estudio del acontecer social, a los problemas candentes que enfrentaba América Latina y al proceso histórico de desarrollo, crisis y transformación.

De esta forma podemos postular que en la década de los años ochenta del siglo XX como producto de la crisis estructural del capitalismo dependiente, de la ola de dictaduras de contrainsurgencia que se instauraron en la mayor parte de los países latinoamericanos desde la década de los setenta hasta la segunda mitad de la siguiente década; de la caída y exilio de una buena parte de la intelectualidad de izquierda a causa de la represión sistemática perpetrada por los gobiernos dictatoriales, etcétera, el pensamiento crítico latinoamericano y las ciencias sociales (filosofía, antropología, sociología, economía, ciencia política), fueron subsumidos bajo la égida del mal llamado "pensamiento único", o sea, el neoliberalismo que hizo su aparición anunciando con bombo y platillo el "fin de la historia", el arribo de las "democracias" y el "fin" de las desigualdades sociales.

A partir de entonces se ha desplegado un esfuerzo global por "explicar" el acontecer latinoamericano a partir de marcos teóricos de referencia y métodos provenientes de los centros dominantes en medio de un creciente proceso de debilitamiento del pensamiento crítico de la región.

A lo anterior ha contribuido una sistemática resurrección de conceptos, lenguajes, categorías e ideologías que se han empeñado en sobreponerse a los contenidos críticos de las ideas, conceptos, hipótesis, leyes, métodos y resultados que habían elaborado las ciencias sociales en el periodo anterior. Conceptos tales como "democracia" que ahora sustituye al de revolución; "movimientos y sujetos sociales" que ahora sustituyen a los de clase y lucha de clases; la "tercera vía" importada de Europa que viene a sustituir a la necesidad que tienen los pueblos y clases sociales dominadas por el Estado y el capital de construir sistemas alternativos de vida, de trabajo y de existencia, si bien de naturaleza diferente a la del sistema capitalista en tanto modo de producción; el Estado por el mercado y el imperialismo por

el ambiguo de "globalización" o "imperio" en la reciente versión de Negri (2002).

Debido a lo anterior, la problemática latinoamericana de nuestros países y sociedades debe ser aprehendida a partir de una recuperación crítica y trascendente de la relación pensamiento social-realidad social-proceso histórico y, en segundo lugar, mediante la reconquista de la autonomía intelectual y cognoscitiva del pensamiento latinoamericano que de alguna manera fue perdiendo fuerza frente a los centros dominantes. El neoliberalismo se constituye, así, en la ideología dominante en centros culturales y de investigación, en las universidades públicas y en los espacios estatales que rescita, en beneficio del proyecto mundial de expansión del capitalismo, las arcaicas ideas provenientes de la economía política clásica —principalmente desde Adam Smith y David Ricardo, resucitadas por el pensamiento post-marxista con autores que van desde William Stanley Jevons y Alfred Marshall hasta autores como Bohm-Bawerk, Friedrich von Hayek (ambos del *Círculo de Viena*) y Milton Friedman, para destacar a los más conocidos— cimentadas en la falsa idea de que el "mercado" estaba encaminado a constituirse en el "mecanismo propulsor" del desarrollo económico del sistema y de la humanidad.<sup>2</sup>

Desde esta perspectiva,

la sociedad representa un conjunto de individuos libres e iguales ante la ley, que actúan movidos por su interés personal, egoísta, subordinados tan solo al movimiento objetivo de las cosas, el cual se expresa en leyes naturales, como las de oferta y demanda. La investigación de los procesos y regularidades que caracterizan un proceso económico dado, objeto de estudio de la economía política, se convierte así en la exaltación apologética de las leyes ciegas del mercado. El liberalismo, expresión doctrinaria de esa nueva postura, alcanza entonces su plenitud. (Marini, 1994: 20).

---

<sup>2</sup> Para una crítica de estas vertientes véase el libro de Nicolai Bujarin, 1974, dedicado a la crítica sistemática y fundamentada de las dos principales expresiones burguesas del pensamiento antimarxista: la *escuela histórica* y la *escuela austriaca*.

De esta forma, toda intervención "extraeconómica" es intolerable para las "fuerzas del mercado", es decir, la intervención de la sociedad, de los sindicatos, de los partidos políticos y del Estado son fuerzas que estarían "estropeando" la "buena marcha de los negocios". En la lógica neoliberal, en su mundo fantasioso y fantasmagórico, la única intervención racional será en lo sucesivo la de los empresarios privados: son ellos, nadie más, los "destinados" a garantizar y distribuir los beneficios económicos y sociales de su acción.

### III. Concepción y dinámica de la globalización

A ello apunta la idea de "globalización" surgida de los círculos de negocios en Estados Unidos promovida por la revista de negocios *Business Week* desde 1990 bajo el título *Stateless* ("sin Estado").<sup>3</sup>

Básicamente por globalización se entiende la tendencia a la prevalencia del mercado en la esfera del desarrollo económico, particularmente en los procesos financieros. Además la idea se extiende al desarrollo tecnológico, a la informática y los medios de comunicación. Pero fuera de estas dimensiones "materiales", la globalización es una ficción ideológica en el sentido de que tiende a "abolir" al Estado-nación frente a la emergencia de la "aldea global" y del presunto imperio o gobierno mundial.<sup>4</sup> Por el contrario, lo que se aprecia en el mundo contemporáneo es un fortalecimiento del Estado capitalista por todas partes. Al respecto el Estado norteamericano, el mayor intervencionista de los Estados capitalistas en

---

<sup>3</sup> Y también por autores como Holstein, s/f y Ohmae(1990).

<sup>4</sup> Además de Negri(2002) cf. a Ianni(1995). Una de las aristas del concepto "imperio", es justamente la conformación de un *gobierno mundial* encabezado por la ONU. Pero esto se desmorona cuando uno vislumbra el triste papel que este organismo internacional y su secretario general desempeñaron frente al ataque de Estados Unidos contra un pueblo soberano como Irak, a pesar de que aquél país violó todos los principios y resoluciones del Consejo de Seguridad que demandaban una resolución pacífica y por la vía diplomática del conflicto, la ONU se negó categóricamente a condenarlo. De aquí que ese organismo ya no es más un "gobierno de todos", ahora es un paraorganismo que responde preferentemente a los intereses geo-estratégicos de Estados Unidos como se comprueba, incluso, en la posguerra.

diversas áreas comenzando por la militar, es una muestra palpable de que el modo capitalista de producción en escala planetaria no es siquiera concebible sin dicha intervención. Lo mismo se aprecia para el caso de América Latina, Asia y África donde se debe distinguir por un lado la desintervención estatal en la esfera social y del bienestar (subsidios a la fuerza de trabajo, al consumo y a la reproductividad de dicha fuerza). Por otro lado, sin embargo, el Estado empresarial surgido con el neoliberalismo *fortalece* su intervención en beneficio de los empresarios y de los procesos de privatización del sistema económico, social y político de cada país.

Este es un papel clásico que ahora se preserva y reproduce dentro de la llamada globalización, pero manteniendo esas funciones esenciales. Por tanto, establezco una conclusión provisional: en verdad lo que se está perfilando en el mundo es una articulación entre el Estado Nación capitalista y la globalización, no una superposición y desplazamiento, como plantean algunos autores.

#### **IV. La dinámica de la crisis y la reinserción de América Latina en la economía mundial.**

A la crisis teórica que experimentó el pensamiento latinoamericano en el curso de la década de los ochenta, le correspondió también una crisis estructural que desembocó en lo que los economistas denominaron "la década perdida" para el desarrollo, luego de que en ese período la tasa promedio de crecimiento económico fue de 0.9% (Sotelo, 1999, Cuadro 2: 64). Esta debilidad congénita de la política macroeconómica del neoliberalismo en esa década provocó que la tasa promedio anual de crecimiento del PIB en América Latina durante la década de los noventa fuera tan sólo de 1.2%. Si se considera el promedio del período neoliberal (1981-2001), dicha tasa fue apenas de 2.05% (CEPAL, 2001, Cuadro 1: 739), mientras que el producto por habitante fue negativo en -0.9% en los

años noventa y creció sólo 0.15% durante todo el periodo neoliberal (CEPAL, 2001, Cuadro 2: 741).<sup>5</sup>

Si consideramos que, en conjunto, el comercio exterior de América Latina significa en la actualidad menos de 5% del comercio mundial entonces tenemos un panorama de crisis que nos permite sacar algunas conclusiones importantes.

En primer lugar, que el patrón dependiente neoliberal de acumulación y valorización de capital es extremadamente deficitario y, como tendencia, se proyecta al estancamiento con todas las consecuencias negativas en variables como gasto social, empleo, salarios, calificación de la fuerza de trabajo, desempleo y pobreza..

En segundo lugar, de lo anterior se debe deducir una constante presión que provoca el déficit de la balanza de pagos de América Latina incluso allí —como en México en algunos períodos—, donde se verifica superávit en su balanza comercial. El correlato de lo anterior ha sido el creciente endeudamiento externo de la región, bastando con señalar al respecto que si la deuda externa total de América Latina era, en la década de los setenta, de alrededor de 200 mil millones de dólares, y de 400 mil millones de dólares en la de los ochenta; en el transcurso de la década de los noventa, dicha deuda alcanzó la fabulosa cifra que bordea los 800 mil millones de dólares.

En tercer lugar, frente a la crisis y agotamiento de su anterior patrón de industrialización, América Latina lejos de haber transitado hacia un "nuevo modelo" de acumulación y de relaciones internacionales parece haberse retrotraído al siglo XIX al reconvertirse en una economía primario-exportadora donde los recursos primarios como el petróleo, el gas, los minerales, la agricultura, la silvicultura, la pesca y la minería, además del turismo y la exportación de fuerza de trabajo en países como Guatemala, El Salvador o México, se constituyeron en los verdaderos pivotes del crecimiento económico.

Por último, aunado a las restricciones que plantea una "democracia restringida y gobernable" desde el punto de vista político-electoral, los desplomes del producto interno bruto y del producto por habitante, además

---

<sup>5</sup> Para un análisis pormenorizado véase Sotelo(2003), especialmente capítulos 3 y 4.



de la disminución de la inversión productiva y del correlativo aumento de la inversión especulativa, en el conjunto de la región se ha ensanchado el desempleo, la pobreza y los problemas de exclusión social y la precarización de los mercados de trabajo.

Éstas son las condiciones en que se "reinserta" América Latina, como economía dependiente, en la globalización del capitalismo en el curso de la década de los ochenta. Los procesos de "integración" tipo Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), Mercado Común Centroamericano (MCCA), Caribbean Community and Common Market (CARICOM, por sus siglas en inglés) y la futura Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) —que significaría una reencarnación de la Doctrina Monroe y del panamericanismo del siglo XIX que impuso unilateralmente Estados Unidos frente a las potencias europeas al proclamar que "América es para los americanos", entendiendo por "América" lógicamente a Estados Unidos (Marini, 1993)—, son procesos integracionistas que han sido incapaces para revertir las fuertes tendencias a la especialización productiva, a la monoexportación y a la caída progresiva del crecimiento de las variables micro y macroeconómicas de la región en los últimos años. Por el contrario, esta nueva división internacional del trabajo es un genuino resultado de la especialización productiva a que es sometida intensamente la periferia del sistema capitalista en la época del neoliberalismo y del neo-mercantilismo, en una especie de resurrección de la vieja economía liberal del comercio internacional basada en las "ventajas comparativas". Como lo expresa James Petras:

Las 'redes' de transporte/mercado que unían a los sectores productivos han sido reemplazadas por un sistema 'radial' central que enlaza los enclaves productivos con las ciudades especializadas en exportaciones dirigidas a los mercados exteriores. El desarrollo de enclaves puede generar estadísticas elevadas de crecimiento de las exportaciones y un ritmo en el pago de la deuda adecuado, pero deja a la mayor parte de las economías provinciales en el caos. El deterioro del armazón infraestructural, debido a la reducción de las inversiones de capital por parte del Estado en comunicaciones y transporte, desanima la inversión

productiva, especialmente fuera de las capitales. El declive de la inversión pública y la expansión de la educación privada elitista también están vinculados a una economía especializada que sirve a mercados exteriores y a servicios especulativos. Los recortes sociales refuerzan el papel del capital radicado en los enclaves. El capital especulativo y los acreedores extranjeros son responsables de una economía estancada poblada por una mano de obra empobrecida (Petras, 2000: 185).

De esta forma, podemos aseverar que aquellas regiones, países, municipios y ciudades latinoamericanas que no se inserten en ese "sistema radial central" que comprende cadenas, procesos y productos, corren el riesgo de *desvincularse* del sistema internacional de acumulación de capital para convertirse en reservas de mano de obra supernumeraria o ejército industrial de reserva.<sup>6</sup>(Una discusión al respecto se encuentra en Nun, 2001 y Kay, 2000).

En síntesis, desde el agotamiento y crisis del anterior patrón de acumulación y reproducción del capital (1950-1982), América Latina se "reinsertó" en la economía mundial desplegando un patrón de reproducción de capital especializado en la producción para la exportación, lo que implicó desatender los mercados internos y desechar las políticas estatales de subsidio a la fuerza de trabajo y al bienestar social de la población.

## **V. Las vicisitudes de la des-industrialización y las exigencias de la globalización**

El resultado de la crisis del patrón de reproducción de capital dependiente exportador en América Latina puede ser caracterizado como la entrada de la región en la etapa de la des-industrialización y el desarrollo de un nuevo "modelo" primario-exportador que descansa preferentemente en la producción y exportación de productos primarios como alimentos, materias primas y minerales y en la venta al exterior de fuerza de trabajo barata que genera nuevas trayectorias a los procesos migratorios a finales del siglo XX y principios del XXI.

---

<sup>6</sup> Una discusión al respecto se encuentra en Nun(2001) y Kay(2000)

Las características de esta nueva formación económica pueden ser enunciadas como las siguientes:

- a) Un profundo deterioro de la capacidad de negociación de los gobiernos y países con las grandes empresas transnacionales y los organismos financieros y monetarios, que por lo menos atenuara la reforzada dependencia estructural de las importaciones y de lo que queda de la "sustitución" de las mismas.
- b) El abandono de la industrialización como "estrategia de desarrollo" ha provocado que los países latinoamericanos en su conjunto cambien su "mapa económico" en el mercado internacional, por uno donde los recursos naturales, los alimentos y las divisas —derivadas de las remesas que miles y miles de trabajadores latinoamericanos envían desde Estados Unidos a sus países de origen como producto de la venta de su fuerza de trabajo— desempeñen el papel central en el nuevo patrón dependiente de acumulación y de reproducción de capital.
- c) La actividad de maquila y la exportación de fuerza de trabajo se convierten, así, en las principales "estrategias de desarrollo" de los gobiernos y los diseñadores privados nacionales y extranjeros de las rutas que América Latina *debe* seguir para estar "a tono" con las exigencias de la globalización capitalista
- d) Una reforzada dependencia en todos los órdenes (comercial, financiero, tecnológico y científico) que implica la cesión de soberanía en favor del capital y los inversionistas privados nacionales y extranjeros.
- e) La incapacidad estructural y política que se deriva de la lógica del patrón capitalista dependiente neoliberal "primario-exportador" para generar "políticas de desarrollo" y de bienestar social, en la medida en que su proceso de obtención de ganancias radica fundamentalmente en el exterior, es decir, en la dinámica de los mercados internacionales y depende también del lugar que cada país de América Latina ocupe en la división internacional del trabajo.
- f) La crisis y la desindustrialización del capitalismo latinoamericano en las dos últimas décadas del siglo XX forjaron sociedades

subdesarrolladas con grandes contingentes poblacionales sumidos en la pobreza extrema, en la precarización del trabajo y en la marginalidad social.

Estas características que hemos enunciado parecen ser las "prerrogativas" de la globalización que exige, como vemos, que cada país, gobierno y Estado, realicen los ajustes internos necesarios en el marco del orden neoliberal, para poder adquirir la llave de acceso a sus presuntos "beneficios".

## VI. El ciclo de la crisis capitalista y el neoliberalismo

La política de desindustrialización que articuladamente promueven el Estado y los empresarios para favorecer las prerrogativas de acumulación y de incremento *fácil* de las ganancias, muy lejos de haber producido periodos largos de recuperación económica, como se pudo apreciar en el periodo de la segunda posguerra en el siglo XX, por el contrario, ha acarreado una constante declinación de las tasas de crecimiento durante todo el periodo neoliberal, como apuntamos más atrás.

Juan Antonio Ocampo, secretario ejecutivo de la CEPAL, afirma por ejemplo que "Esto significa que el ingreso *per cápita* está por debajo de las tasas logradas por los países industrializados y el ritmo es tan lento en América Latina que le tomaría un siglo llegar a los niveles actuales de los países desarrollados" (BID, 2001).<sup>7</sup>

Y recientemente las cosas no resultan tan halagadoras. El *Anuario* de la CEPAL indica que la economía de América Latina sólo creció 0.5% en 2001 mientras que, ajustando sus proyecciones a la baja, el FMI estimó un crecimiento de 0.7% en 2002.

Por su parte, Brasil creció 1.7% en 2001 y México decreció -0.4% en el mismo año como producto de la recesión que, según la Secretaria de Hacienda (*El universal*, 6 de febrero de 2002), experimentó la economía

---

<sup>7</sup> Banco Interamericano de Desarrollo, en *La jornada*, 28 de diciembre de 2001.

durante dos trimestres consecutivos en ese año. Sin embargo, dicho organismo confirmó que la economía mexicana se contrajo -2.0% en el primer trimestre de 2002, respecto a igual periodo del año anterior<sup>8</sup> para cerrar con un mediocre crecimiento de sólo 1.2% en ese último año.<sup>9</sup>

Argentina, la economía más violentamente golpeada por la crisis estructural del capitalismo y las políticas neoliberales fondomonetaristas, con la mitad de su población en el desempleo abierto y en la pobreza, experimentó una contracción de -4.4% en 2001 y se contrajo nuevamente -11% en 2002, con lo que se completan cuatro años de recesión ininterrumpida (CEPAL, 2002: 51).

Particularmente grave es este último caso porque, frente a déficit sistemáticos en sus tasas de crecimiento, el endeudamiento externo (que en 2001 alcanzó 142 300 millones de dólares [mdd] según el *Anuario Estadístico de la CEPAL*, ó 154 951 mdd [54.7% de su PIB], de acuerdo con otras fuentes),<sup>10</sup> constituye un lastre que impide en el futuro cualquier tentativa ya no de desarrollo, sino de crecimiento económico. Esta situación perfila a la economía argentina como el eslabón más débil de la cadena del patrón capitalista dependiente neoliberal en América Latina.

En este contexto se cierra un círculo: por una lado, al revés del periodo anterior, se profundiza la desindustrialización y, por el otro, la contracción de las tasas de crecimiento provoca insuficiencias en la producción de valor y, por ende, de plusvalía. El resultado es que la tasa de inversión es completamente insuficiente tanto para reinvertir cantidades adecuadas al proceso de acumulación y reproducción de capital como, y más importante aún, para reactivar las tasas de creación de nuevos empleos y contrarrestar en alguna medida el fuerte desempleo estructural existente en la actualidad.

---

<sup>8</sup> *El universal*, 15 de mayo de 2002.

<sup>9</sup> Véase CEPAL, 2002: 85.

<sup>10</sup> En efecto, la deuda externa argentina aumentó de 80 869 millones de dólares en 1991, cuando comenzó la política oficial de "convertibilidad", (el equivalente a 46.4% del PIB) a 108 899 millones de dólares en 1996 (el equivalente a 40% del PIB), para llegar en 2001 a 154 951 millones de dólares (54.7% del PIB). Se proyecta que en 2002 el endeudamiento externo total de este país alcanzaría 58.7% del PIB, es decir, más de 171 mil millones de dólares. Cf. *El país*, 27 de diciembre de 2001. Para un análisis de la crisis argentina, véase Claudio Katz (2002: 21-45).

En otras palabras, el capitalismo contemporáneo presenta un problema acusado para producir en escala creciente valor y plusvalía, de tal manera que el sistema se pueda reproducir en condiciones de normalidad, es decir, en aquellas en donde el ciclo del capital productivo, dinerario y mercantil atraviese de una fase a otra sin sobresaltos ni rupturas, como ocurría en los periodos de prosperidad y crecimiento económico. El no hacerlo, es decir, ajustarse a estas últimas condiciones, es lo que explica que el sistema en sus polos más avanzados, el imperialismo y el neoliberalismo, recurran cada vez más a la violencia, a la guerra, a las guerra de reconquista y al exterminio como modos supremos de sobrevivencia. En este contexto debe verse la invasión a Panamá (1989), la Guerra del Golfo (1991), la agresión a Yugoslavia, el ataque militar a Afganistán (2001) y el reciente ataque y ocupación neo-colonialista de Irak (2003) por parte del imperialismo estadounidense y de su aliado Inglaterra.

La insuficiencia de la tercera revolución industrial para generar una nueva fase de crecimiento duradero y sostenido del capitalismo, es lo que explica que éste tenga que seguir reposando en la producción y consumo de petróleo, más que en dispositivos alternativos de energía como el oleaje marítimo, la energía solar o el hidrógeno.<sup>11</sup>

Esto nos coloca ante un panorama desalentador, sobre todo para los países dependientes y periféricos que en el pasado sustentaron su desarrollo primero en las materias primas y en los alimentos y, más tarde, en los procesos de industrialización que arrancaron desde la década de los años treinta del siglo XX en algunos países de América Latina, como México, Argentina y Chile, para culminar a finales de la década de los setenta, mientras que en Brasil, se prolongaron hasta mediados de la década de los ochenta.

Hoy la situación es diferente, pero más peligrosa porque esos países además de afianzar su dependencia tecnológica y financiera, se han convertido en importadores de materias primas y alimentos estratégicos de los países del capitalismo central como Estados Unidos, Gran Bretaña,

---

<sup>11</sup> Véase la hipótesis optimista de Rifkin (2003), donde supone que éste energético sustituirá en los próximos veinte años al petróleo.

Francia y Alemania con quienes mantienen relaciones comerciales altamente desventajosas, articuladas a través de los llamados "acuerdos de integración" o "tratados de libre comercio" como el que ata a México ya hace casi una década a la economía norteamericana en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Contrariamente a las prerrogativas que falazmente planteaba el neoliberalismo en el sentido de que en la medida en que América Latina se especializara en productos y materias primas para exportar y que, a partir de allí, con las importaciones de productos industrializados de los centros ella se iba a beneficiar, por el contrario "el intercambio desigual" contemporáneo se expresa en lo que la CEPAL denominó "deterioro de los precios de intercambio" y la teoría de la dependencia "intercambio desigual". Es así como dos autores ligados a este organismo internacional demuestran que en el transcurso del siglo XX América Latina registró un deterioro de los precios relativos de las materias primas que exporta hacia los países industrializados.<sup>12</sup>

En el fondo se corrobora nuevamente que este "intercambio desigual" encierra más que simples transferencias a nivel de los precios, auténticas transferencias de valor y plusvalía de las periferias dependientes hacia los centros desarrollados del capitalismo mundial.<sup>13</sup>

Esta tesis indica que los graves problemas que aquejan no solamente a la región latinoamericana, sino también a los demás países dependientes en materia de déficit fiscal y comercial, endeudamiento externo, subdesarrollo, insuficiencia tecnológica y científica, etcétera, no podrán siquiera ser contrarrestados, por no decir, superados, mientras que las economías dependientes sigan transfiriendo valor y plusvalía ininterrumpidamente hacia las beneficiarias economías del centro desarrollado del capitalismo internacional. Inútil seguir importando tecnologías y conocimientos del centro, porque ello al aplicarse en los sistemas productivos

---

<sup>12</sup> José Antonio Ocampo y María Ángela Parra (2003).

<sup>13</sup> Esta tesis altamente comprobable en la realidad es la que revitaliza a la teoría del valor-trabajo de Marx frente a su negación por las corrientes hermenéutica y funcionalista que, con ropaje "posmoderno", surgieron en los últimos tiempos para "explicar" la realidad social de nuestros días.

subdesarrollados, no hará más que intensificar el proceso de transferencias de excedentes de valor desde las periferias acentuando aquí el crecimiento del endeudamiento externo de la región.

Ello explica sustancialmente porqué a pesar de que el ciclo histórico del neoliberalismo (políticas de choque-ajuste estructural-estabilización-"crecimiento"-crisis) tuvo algunos periodos de relativo crecimiento, sin embargo, su comportamiento histórico es francamente negativo, si no es que regresivo.

En una economía capitalista, y más aún dependiente, como se sabe el comportamiento del empleo, de los salarios y de la rotación laboral dependen de la dinámica de la inversión productiva e, indirectamente, de la especulativa, la cual actualmente es hegemónica en el ciclo del capital. Como ésta es declinante en función de las también declinantes tasas de producción de valor y plusvalía, entonces aquellas variables tienden a deteriorarse aún más respecto a los periodos anteriores. De aquí que se observe en América Latina (con excepción de Cuba), un fenómeno de extensión de lo que en otros trabajos (Sotelo, 1999 y 2003) he denominado precarización de los mercados de trabajo que albergan a la gran mayoría de la población trabajadora latinoamericana. Se trata de trabajos mal remunerados, que exigen largas jornadas ininterrumpidas de trabajo, con pago a destajo o por pieza, con contratos temporales y, sobre todo, sin derechos sociales y laborales. Además con fuertes incorporaciones de mujeres y niños al proceso ampliado e intensivo de explotación del capital.

Aunado a lo anterior y en contravención a las proyecciones de los ideólogos del neoliberalismo, otra realidad en que se ven inmersas grandes masas poblacionales es la tendencia al aumento absoluto de la jornada de trabajo que se observa en todo el mundo, aún en los países capitalistas desarrollados. Al revés de que el tan predicado desarrollo científico-tecnológico haya coadyuvado a la reducción del desempleo y a la creación de (nuevos) empleos productivos, por el contrario él se ha traducido en fragmentación del mundo del trabajo, extensión del desempleo, caída salarial, incremento de la marginalidad social de todos aquéllos que ni



siquiera tienen acceso a los mercados de trabajo, disminución de las tasas de sindicalización, ensanchamiento de la pobreza y de la pobreza extrema.

## **VII. Conclusión**

La crisis capitalista y el ciclo neoliberal que identificamos más atrás, se han conjuntado para producir un fenómeno estructural de insuficiencia en la producción de valor que afecta al conjunto de las variables macro y macroeconómicas del sistema capitalista.

Ello explica que la economía mundial tomada en su conjunto y regiones como las de América Latina en los últimos veinte años haya desarrollado una tendencia declinante responsable de los graves problemas estructurales en materia de crecimiento económico, inflación, empleo, desempleo y extensión de la pobreza.

El contexto de América Latina en el despuntar del siglo XXI parece indicar su arribo a una fase terminal del patrón neoliberal de acumulación de capital, cuya vigencia sólo se explica más que por la lógica de la política económica que implementan los gobiernos que indudablemente influye, por la imposición de políticas neoliberales a la sociedad a través de la articulación política y estratégica de los intereses empresariales nacionales y extranjeros con los de los organismos monetarios y financieros como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que, a la vez, se expresan en la política general del Estado.

Lo que queda claro en el presente ensayo es el hecho de que si bien cada vez hay más indicios de que el neoliberalismo se acerca a su agotamiento y, por esa ruta, a su crisis final, sin embargo, no está claro qué es lo que lo sustituirá: si una nueva formación social que involucre formas alternativas y nuevas de vida anticapitalistas y democráticas o bien si el sistema hegemónico del modo de producción capitalista será capaz de imponer nuevas formas de producción, de vida y de trabajo, basadas en la explotación de la fuerza de trabajo, en la apropiación y la propiedad privada

de los medios de producción y de consumo y en el predominio de las empresas transnacionales.

El sistema actual, neo-imperialista, parece reforzar al segunda ruta, pero la humanidad, valga decir, millones de trabajadores, campesinos, indígenas y ciudadanos más bien doblan por la primera esquina.

### **Abstract**

El presente ensayo plantea que la economía mundial se encuentra sumergida en una profunda crisis que deriva de insuficiencias estructurales en los mecanismos de producción de valor y de plusvalía que afectan la rentabilidad del sistema en su conjunto. Este fenómeno se proyecta negativamente en América Latina, bajo el influjo de las políticas neoliberales que han desmontado la industrialización y sumergido provocando crisis estructurales sistémicas que han incrementado el endeudamiento externo y afectado gravemente las condiciones de vida y de trabajo de las poblaciones latinoamericanas.

Key Words: globalización, precarización del trabajo, patrón de acumulación neoliberal, dependencia, flexibilidad

? ? ? ? ? : 2003. 4. 20

? ? ? ? ? : 2003. 5. 17

## **Bibliography**

- Banco Interamericano de Desarrollo*(2001), *Informe de Progreso Económico y Social, La Jornada*, 28 de diciembre.
- Bujarin, Nicolai(1974), *Economía política del rentista*, Barcelona: Editorial LAIA.
- CEPAL(2001), *Anuario Estadístico de las Economías de América Latina y del Caribe*, Santiago: Organización de las Naciones Unidas.
- CEPAL(2002), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Santiago: Organización de las Naciones Unidas.
- Cueva, Agustín(1986), "Itinerario del marxismo latinoamericano", *NEXOS*, No. 102, June, pp. 25-37.
- Fornet-Betancourt, Raúl(2001), *Transformaciones del marxismo*, México: Plaza y Valdés.
- El país*, 27 de diciembre de 2001.
- El universal*, 15 de mayo de 2002.
- El universal*, 6 de febrero de 2002.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio(2002), *Imperio*, Buenos Aires: Paidós.
- Ianni, Octavio(1995), *A sociedade global*, Rio de Janeiro: Civilizacao brasileira.
- Katz Claudio(2002), "Una expropiación explícita", *Realidad Económica*, No. 186, Febrero-Marzo, pp. 21-45.
- Kay, Cristóbal(2000), "Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal", Caracas:Nueva Sociedad.
- Marini, Ruy Mauro(1993), *América Latina: democracia e integración*, Caracas: Nueva Sociedad.
- \_\_\_\_\_ (1994), "Las raíces del pensamiento latinoamericano", en *La Teoría Social Latinoamericana*, Vol. 1, *Los orígenes*, México: Ediciones El Caballito, pp. 17-35.
- Nun, José(2001), *Marginalidad y exclusión social*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Ocampo, José Antonio y Parra, María Ángela(2003), "Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX", *Revista de la CEPAL*, No. 79.
- Ohmae, Kenichi(1990), *The borderless world*, Londres: Collins.
- Petras, James(2000), *La izquierda contraataca, conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Madrid: AKAL.
- Rifkin Jeremy(2003), *La era del hidrógeno*, Barcelona: Paidós.
- Sotelo Valencia, Adrián(1995-1996), "La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia en América Latina", *Dialéctica*, No. 28, Invierno, pp. 18-39.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Globalización y precariedad del trabajo en México*, México: Ediciones El Caballito.
- \_\_\_\_\_ (2003), *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización laboral*, México: ITACA/Universidad Obrera de México/Escuela Nacional para Trabajadores.

## **Referencias complementarias**

- Baró Herrera, Silvio(1997). *Globalización y desarrollo mundial*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Brenner, Robert(1999), *Turbulencias en la economía mundial*, Santiago: Editorial LOM-Encuentro XXI.
- Guadarrama, Pablo(1987), *El pensamiento filosófico de José Enrique Barona*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Marini, Ruy Mauro(1996), "Proceso y tendencias de la globalización capitalista", en Marini y Millán (coordinadores), *La Teoría Social Latinoamericana*, Vol. 4, *Cuestiones contemporáneas*, México: Ediciones El Caballito, pp. 49-68.
- Mészáros, István(2001), *Más allá del capital*, Caracas: Vadell Hermanos.
- Petras, James y Morley, Morris(1999), "Los ciclos políticos neoliberales: América Latina 'se ajusta' a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres", en John Saxe Fernández (Coordinador),

*Globalización: crítica a un paradigma*, México: Plaza y Janés, pp. 215-246.

Petras, James(2001), "Centralidad del Estado en el mundo actual", página Web de James Petras, [www.rebelión.org](http://www.rebelión.org), 26 de mayo.

Vilas, Carlos (1999), "Seis ideas falsas sobre globalización", en John Saxe-Fernández (coordinador), *Globalización: crítica a un paradigma*, México: UNAM/Plaza y Janés, pp. 69-101.